

13. ¿Cómo reconciliarse en el tiempo del fin? (2T 2019—Las etapas familiares)

Textos bíblicos: 1 Reyes 16:29–17:24; Mal. 4:5, 6; Mat. 3:2; Mat. 11:14, 15; 17:10; 18:20-45.

Citas

- No hay espectáculo público sin violencia para el espíritu. *Tertuliano*
- Cuando me levanté frente a ellos, sentí una intoxicación que no tenía nada que ver con el alcohol. Fue la intoxicación de ser un espectáculo público. *Homero Simpson*
- Parece que estoy destinado a pasar por el mundo sin chocar con él ni moverlo, y estoy seguro de que no puedo decirte si el destino es bueno o malo. No muero, no me enamoro. Y si otras personas mueren o se enamoran, siempre lo hacen cuando simplemente no estoy allí. Estás en lo cierto; La vida para mí es solo un espectáculo... *E. Forster*
- El mundo entero es un escenario, y todos los hombres y mujeres son simplemente actores: tienen sus entradas y sus salidas... *Shakespeare*

Para debatir

¿De qué manera queremos llamar la atención de la gente? ¿Ser parte de la familia de Dios adquiere alguna mayor importancia en el fin del tiempo? ¿Qué nos dice hoy la historia de la viuda de Sarepta? ¿Qué métodos de evangelismo debemos usar para llamar la atención? ¿Qué es lo más atractivo del Evangelio y cómo podemos compartirlo de una mejor manera?

Resumen bíblico

1 Reyes 16: 29–17: 24 cuenta la historia del conflicto entre los profetas y los reyes/pueblos que finalmente terminaron siendo un desastre para Israel. Elías fue profetizado para volver a reparar las relaciones familiares (Mal. 4: 5, 6). Juan el Bautista hacía un llamado al arrepentimiento (Mateo 3: 2). Jesús dice que Juan el Bautista cumplió el regreso de Elías (Mateo 11:14, 15. Ver también Mateo 17:10). Jesús pide perdón ilimitado (Mat. 18: 20-45).

Comentario

Jesús usó la poderosa historia del hijo pródigo para ilustrar el arrepentimiento, el regreso del hijo perdido a su Padre. De manera similar, Elías, Juan el Bautista y el mismo Jesús hicieron fuertes llamamientos al arrepentimiento para que que las personas regresaran a Dios. Al final, por más importantes que sean nuestras familias terrenales, el tema vital es asegurarnos de que somos parte de la familia de Dios, esperando una eternidad con él.

La buena noticia es que Dios ya lo ha hecho posible: él nos amó primero. “El Padre celestial ha vuelto a los corazones de Sus hijos y ha vuelto los corazones de sus hijos entre sí a través de la Cruz de Cristo” (lección del jueves). ¿Cómo explicarías lo que pasó? ¿Cómo se cumplirá el texto de Malaquías?

Juan resumió el mensaje que podemos compartir: “Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida. Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado. Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo”. 1 Juan 1: 1-3 NVI.

Proclamamos lo que hemos visto y oído. ¿Y cuál es este mensaje, este registro de lo que hemos descubierto acerca de Dios?

“Este es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad”. 1 Juan 1: 5 NVI.

Para ilustrar el punto, ¿qué hace Juan? Apela a la evidencia (el registro bíblico) y da un ejemplo específico. “Este es el mensaje que han oído desde el principio: que nos amemos los unos a los otros. No seamos como Caín que, por ser del maligno, asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo hizo? Porque sus propias obras eran malas, y las de su hermano justas.” 1 Juan 3:11, 12 NVI.

Al usar sabiamente esta evidencia, al entender lo que la Biblia dice acerca de Dios, su naturaleza y sus acciones, entonces podemos discernir la verdad del error, lo correcto de lo incorrecto: “Así es como reconocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de engaño.” 1 Juan 4: 6 NVI.

Para eso está la Biblia: para revelarnos a Dios en todas las situaciones humanas que han existido. Para colocar su glorioso plan de salvación en el contexto de su gran necesidad en un mundo de pecado. Solo al comprender esta configuración, los “puntos malos” se vuelven más claros, a medida que entendemos que en lugar del Plan A, Dios está operando al nivel del Plan Z, debido a nuestros deseos y elecciones pecaminosos.

Al no negar o ignorar los problemas, Dios demuestra su compromiso absoluto con la verdad, aunque a veces se le puede malinterpretar terriblemente. Este compromiso muestra de nuevo el verdadero carácter de Dios, quien es el fiel narrador de la verdad, el que expone toda la evidencia tal como es.

Sin embargo, a pesar de todas estas palabras de aprecio, es el Dios de la Biblia quien desea ser visto y comprendido. Él es el que nos llama: “Vengan, razonemos juntos”. (Isaías) Dios nos pregunta a cada uno de nosotros: Examinemos juntos la evidencia, reconozcamos la verdad por lo que es, veamos lo correcto, comprendamos lo que sucede en el cosas malas, y acepten mi libre y completa salvación, la única esperanza en este mundo triste que perece. Jesús nos dice: si me han visto, han visto al Padre. Todos los conceptos erróneos acerca de Dios son barridos por la evidencia de Jesús, quien nos muestra quién es realmente Dios. No hay otra salvación. “Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas,[a] hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo. 2 Corintios 4: 6 NVI.

Comentarios de Elena de White

El mundo está envuelto por las tinieblas de la falsa concepción de Dios. Los hombres están perdiendo el conocimiento de su carácter, el cual ha sido mal entendido y mal interpretado. En este tiempo, ha de proclamarse un mensaje de Dios, un mensaje que ilumine con su influencia y salve con su poder. Su carácter ha de ser dado a conocer. Sobre las tinieblas del mundo ha de resplandecer la luz de su gloria, de su bondad, su misericordia y su verdad... Aquellos que esperan la venida del Esposo han de decir al pueblo: “¡Veis aquí el Dios vuestro!” Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. {Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 342}